

recen en evidente oposición con sus propias aspiraciones de progreso humano. Es así como nosotros queremos dejar establecida nuestra inconformidad con el punto de vista del joven maestro en cuanto se refiere a la significación biológica de la feminidad, que supondría según Marañón, una menor aptitud que la del hombre para el trabajo físico y para la lucha primaria por la vida, tendiendo todo en ella hacia la pura maternidad. Desde este punto de vista, si todas las actividades que suponen la función de la maternidad "se cumplen de modo estricto y entrañable, la mujer no puede ni debe trabajar. Es el hombre el que debe hacerlo para ella y para sus hijos". Axioma biológico que aceptado íntegramente condenaría a la mujer a una perpetua esclavitud. El pensamiento del autor, según entendemos, es asegurar de este modo el mayor perfeccionamiento de la especie por una consagración real y absoluta de la madre a sus hijos. Pero aparte de la utilidad muy discutible de una gerencia ilimitada por parte de aquella en la educación de éstos, los deberes que una maternidad bien entendida supone, no exigen fatalmente la dedicación íntegra de la mujer a tan noble tarea. El progreso social tiende precisamente a liberar a la mujer en lo posible de la esclavitud que significa para ella, esta ayuda y control que debe al desarrollo biológico y psicológico de sus descendientes y el ejemplo de lo que en este orden ha comenzado a hacer la Rusia Soviética, es la más bella promesa de que tal liberación será completa en el futuro. Así, pues, es preciso establecer que no existe una oposición profunda, y por lo tanto, son conciliables, entre la maternidad o más bien la aptitud maternal de la mujer y su derecho a la lucha primaria por la vida. La mujer "hermana menor del hombre", según la expresión de Marañón, llegará a ser la compañera del hombre, no en el sentido de servidumbre que le da la Biblia, sino, en el muy noble que le presta el socialismo.

Es cierto, y es necesario que lo dejemos consignado, que Marañón, temiendo seguramente una interpretación interesada o más bien la adopción por parte de los ideólogos de la reacción, de este postulado bio-sociológico que formula, se apresura a dejar establecido al final del libro que comentamos, que según el examen que del problema realiza y la conclusiones que formula, se ve "con claridad la sin razón de las disputas con que los hombres de ciencia, los sociólogos, han anegado la bibliografía de los últimos años, acerca de la superioridad, la inferioridad o la igualdad de los sexos. Ni son iguales ni diferentes. Son, a la vez, diferentes e iguales; iguales, porque no son valores antagónicos, sino fases de una misma evolución; diferentes por su inmodificable colocación en un orden sucesivo". Y termina afirmando que "el progreso de la mujer, si no se desvía por la rama colateral de la maternidad—fin biológico y socialmente excelso, pero innibidor de la evolución morfológica—no es, ni será nunca, otra cosa que una aspiración a la virilidad, su etapa sucesiva. Este es el sentido del desarrollo de la forma femenina, de su progreso psicológico e instintivo y de sus conquistas en la lucha social".

En resumen, "Los estados intersexuales en la especie humana", representa un alta contribución, y el autor la estima la mejor de sus obras, a un problema de la mayor actualidad científica. Escrito en un estilo de límpida claridez, a la que Marañón sacrifica muchas veces la elegancia de la frase, será en idioma castellano el aporte más serio que se haya hecho hasta el presente, en este sentido.

Ernesto Higuera | GOTAS DE MI GOTERO. | Imp. Mundial, México D. F.

Ernesto Higuera, nos envía desde México su nuevo libro. "Gotas de mi gotero" es una compilación de impresiones personales de diversa índole.